

**EL
ASCENSOR**

JORGE YARMUCH GUTIERREZ

Por mucho tiempo, varias veces y todos los días, apreté el botón que con una flecha roja encendida indicaba el sentido de desplazamiento que necesitaba señalarle al ascensor para que me transportara. Después de tantas veces de efectuar esta acción su ejecución la realizaba en forma casi mecánica. El ligero sonido de una campanilla avisaba que el ascensor se encontraba próximo a mi piso, posteriormente a esa señal transcurriría un breve lapso de tiempo, se abriría la puerta y me permitiría ver si alguien más compartiría conmigo el traslado que necesitaba al primer piso. Esa circunstancia se transformaba para mí en un momento crucial, lo percibía como el preciso instante que recibes la noticia, es ahí sólo ahí y en ese segundo, cuando sabrás si alguien viene y será tu acompañante en el trayecto. Creo que como yo, la mayoría de las personas por diversas razones prefieren viajar solos; no se torna agradable escuchar o efectuar comentarios superfluos sin importancia, que cotidianamente se emiten o escuchan con el objeto de rellenar los tiempos en los trayectos en ascensor, así mismo creo que mayoritariamente nos altera la reacción incontrolable que se provoca en las personas al percibir la saturación de compañía a medida que los pasajeros van accediendo. Nuestro cuerpo adopta una postura de auto compresión con la finalidad de ocupar el menor espacio posible, aunque no exista la necesidad de ello, nuestro organismo manifiesta una reacción desenfrenada por permanecer lo mas alejado posible de otras personas. La actitud generalizada de los pasajeros es estar mirando durante el trayecto siempre hacia arriba para evitar encontrarse con la mirada de otro. Existe un temor

generalizado a que si se conectan las miradas, alguien, te desnudara el alma. Desde que tuve varias veces consecutivas la experiencia de recibir reproches tácitos pero evidentes, no sólo por mirar fijamente a los ojos sin rehuir el encuentro, sino que además osar sonreír; he resuelto cuando viajo acompañado, mirar siempre en dirección al techo. Cruzo mis brazos a la altura del pecho y levanto el mentón; esa postura te enviste de una imagen de observador detallista, ahora si a esa misma postura le agregas el acariciarte con tu mano derecha, lenta y repetidamente la barbilla aquello te proclama como un observador con clase.

No venía nadie, viajaría sólo. Durante el trayecto pude observarme reflejado varias veces y repetidamente en los cuatro espejos que circunscribían el espacio del cubículo. No podía evitar contemplarme al verme tantas veces proyectado en los espejos, instintivamente comprimí mi estómago y levante el pecho, este acto se había transformado en una reacción mecánica cada vez que me observaba en un espejo. Mi rostro, mi vestimenta, los zapatos, me parecían bien, ese día me sentía agraciado. No todos los días uno se ve de la misma manera, había escuchado muchas veces decir que uno se ve como quiere verse.

El ascensor continuaba su trayecto, el tablero luminoso iba indicando el descenso encendiendo y mostrando uno a uno los pisos recorridos. Seguíamos avanzando el ascensor no se detenía, nadie más parecía necesitar de él. De pronto a pesar que percibía claramente la vibración que indicaba que estábamos en movimiento, llamó mi atención que el marcador de pisos se había detenido señalando el piso 5, instintivamente mire hacia

todos lados tratando de buscar una explicación a lo que estaba sucediendo, no lograba comprender como el ascensor seguía su rutinario recorrido, pero sin embargo el indicador de pisos no avanzaba. Pensé que de todas formas en cualquier momento se abriría la puerta y estaríamos en el primer piso, a pesar que la luz seguía indicando el 5, seguramente debiera explicarse como otra falla de aquellas habituales que nuevamente haría requerir de servicio técnico. Por un momento esa reflexión me tranquilizó pero como seguía transcurriendo el tiempo sin que la situación cambiase, me di cuenta que mi presunción era errada, el ascensor seguía en movimiento sin que pudiese llegar a destino. Una voz, de tono grave, metalizado, que pareció emanar del tablero de control me hizo retornar rápidamente del estado de sentir de mi temporalidad mental a mi temporalidad física. Me encontraba sólo dentro del ascensor en un recorrido interminable y sin destino y ahora escuchaba voces. Esta constatación me dejó paralizado.

- **Tienes mucha prisa**

Permanecí en silencio, me sentía muy inquieto y trataba de explicarme racionalmente los acontecimientos que estaba presenciando, sin conseguirlo.

- **No temas, está todo bien, quiero saber si tienes mucha prisa**
- **Bueno, no tanta, pero no entiendo que esta sucediendo**
- **Nada, sólo quiero que alguien escuche que me siento muy decepcionado de lo que hago y**

como me tratan .El hecho de bajar, subir, volver a bajar, volver a subir es de una simpleza rutinaria que aburre a cualquiera, realizar siempre lo mismo, la misma velocidad se ha convertido para mi en una actividad que me tiene descompuesto. Me irrita sólo pensar que este trabajo es lo que haré durante toda mi vida útil, no haré otra cosa, es lo único que se hacer.

- Pero, no me explico como puedes hablar ni menos pensar.**
- No sólo eso, además puedo sentir y quiero que sepas que sobre todo, me molesta enormemente atender mudanzas. Te cargan en exceso, siento que llegan a deformarme cuando introducen tantas cosas a la vez, el vidrio del fondo me lo han cambiado tres veces, el último que pusieron distorsiona la figura. No se si te has dado cuenta.**

No quise explicar mi actitud de sólo mirar el techo y sus razones, para no dar pié a entablar una conversación, que para mi no tenía ningún sentido, de manera que decidí contestar sólo la pregunta

- No, la verdad es que no me he dado cuenta.**
- Me dejan las puertas abiertas por mucho tiempo sin necesidad, sólo para terminar de conversar algún comentario pendiente con el que baja. Cuando hay celebraciones en el edificio los invitados a las fiestas, tomados y en grupos te utilizan festinamente para que los transportes deteniéndote innecesariamente a**

manera de diversión en todos los pisos, sin ningún escrúpulo. Ah, y mejor ni hablar de los niños malcriados, aquellos que sus padres obligados por su comportamiento les sacan a los pasillos para que consigan distracción sin importunarlos. Esos te llaman sin cesar una y otra vez sólo por diversión. Tengo que trasladar cosas en cualquier momento, publican lo que quieren en mis paredes. A la gente no le importa nada

- **Pero en rigor, entiendo que para eso estas y esa es tu pega. Fuiste creado y diseñado para cumplir todas y cada una de las actividades que me cuentas que realizas. Estoy de acuerdo contigo que algunas veces ellas temporalmente se distorsionan, pero tú vas a convenir conmigo que la mayoría de las veces el comportamiento y accionar de tus usuarios, se mueve en un rango de normalidad.**

Luego de decir lo que dije me sentí ridículo, lo que estaba aconteciendo era absurdo. Me encontraba discutiendo con el ascensor. Llegué a pensar que la humanidad está llegando demasiado lejos en el desarrollo y evolución de los elementos que estamos creando con la intención de otorgarnos mayores bienestares. Edificios inteligentes, pilotos automáticos, uno de los casos emblemáticos del último tiempo es una aspiradora que posee un pequeño dispositivo que utiliza un mapeo y dos procesadores para establecer su posición en la casa, y luego efectuar el aspirado. De esta manera memoriza todos los rincones de la casa y la ubicación de los muebles. Te das cuenta el

peligro que puede significar para ti y tu familia que algo extraño, pueda poseer un conocimiento acabado y detallado de lo más íntimo de tu casa. Es inalámbrica y cuando detecta que tiene poca batería se recarga en forma automática. Ahora esto, el ascensor. No correremos el riesgo de perder el control sobre todo aquello que estamos creando cada vez mas sofisticado . No me parece que sería conveniente ahora agregar a la complicada y constante efervescencia social que produce la natural evolución del hombre en la humanidad, otro frente que se pueda convertir en el inicio de peticiones y reivindicaciones de los artefactos.

Me pareció escuchar dentro de la argumentación del ascensor, entre líneas una suerte de reproches con tintes de reivindicaciones de la calidad de las funciones, con peticiones implícitas de justicia social. Nuevamente la voz volvió a intervenir.

- De acuerdo, reconozco que parte de mis quejas se puedan deber a una sobrecarga. Tuve que trasladar la semana pasada 8 pianos y mobiliario al penhouse para la academia de música que se traslado. Esa sobre carga, emocionalmente pudo haberme afectado, pero esta actividad no tiene pausas, tú en la tuya tienes horas de descanso, hora de colación, hay momentos en tu rutina que convives, platicas. En cambio yo con el ascensor del lado no tenemos prácticamente contacto. Cuando yo estoy en los pares, el esta en los nones, sólo nos encontramos en el primero, pero no hay tiempo para conversar, siempre habrá alguien que**

llama porque nos necesita. Ah y puede ser a cualquier hora, día o noche, Domingos o festivos, tengo que estar siempre dispuesto.

Podría ser entretenido a lo menos para nosotros, el poder escuchar los comentarios o historias de las cosas entretenidas que a veces a ustedes les acontecen, y las comentan en los trayectos, pero estamos condenados a escuchar solo pequeños trozos de conversaciones o discusiones que quedan interrumpidas cuando llegamos al destino, luego siguen platicando cuando descenden sin que yo me entere nunca del final. En cualquier servicio prestado comúnmente agradecen tu gestión, pero en cambio en el mío, habitualmente sólo escucho reproches.

Está huevada está cada día más lenta.

Todos son súper mal agradecidos, te pregunto, que sería de ustedes, si no funcionásemos. Que harían para subir y bajar. Si tu respuesta es” lo haríamos por las escaleras”, permíteme decirte que no les creo. Los del 3 o 4 posiblemente, pero los del 9 o el 15 y que me dices de los del 20.

Mientras escuchaba, trataba de explicarme la situación que estaba viviendo en esos momentos me embargaba una tremenda duda, estaría realmente sucediendo, o era una mala pasada que me estaba jugando mi mente.

Recordé que cuando niño mi madre después de despertar angustiado de alguna de aquellas terribles pesadillas de

esa edad, me enseñó una técnica que te permite darte cuenta que si la situación que crees estar viviendo es un sueño, es decir, si lo que crees que está aconteciendo sólo esta presente en tu imaginación. Consistía en aguantar la respiración el mayor tiempo posible, si esa acción no interrumpía el desarrollo del trance que estaba aconteciendo significaba que sólo correspondía a un sueño. Realicé la maniobra y la sensación de falta de aire me produjo un acceso de tos que traté de disimular por todos los medios; no cabía duda, el hecho estaba aconteciendo y era real. Permanecí callado, esperando que aquellas fuesen sus últimas expresiones y siguiera realizando su trabajo habitual dejándome en el primer piso, quería salir lo más rápidamente posible, Pero luego acotó

- El otro día, escuche que el doctor del 20, le comentaba a su señora que en su consulta muchas veces, sólo necesitaba escuchar el relato de los sucesos que molestan y provocan dificultades en el comportamiento de las personas, para que ellos consigan aliviarse. Que el secreto de toda cura es saber escuchar**
- Pero porqué me cuentas esas cosas a mí, no me estarás confundiendo. Yo no soy médico.**
- No, pero sé que tú, lo que yo te diga no lo vas a comentar con nadie, que eres una persona equilibrada, reservada y las observaciones del acontecer diario que de ti he escuchado en tantos viajes, siempre me han parecido atinados y muy centrados.**

- **Gracias por tus conceptos, pero porqué no generalizas tus reclamos a todos los que ocupamos tus servicios.**

Su respuesta lejos de tranquilizarme me produjo una sensación de intranquilidad y preocupación mayor.

- **No. Aun no es el momento, las cosas deben realizarse en su momento y tiempo justo. De otra manera puedes correr el riesgo que los poderes facticos reaccionarios aborten toda posibilidad de realizar planteamientos comunes de las organizaciones de base. Espero no cometer una infidencia con lo que te voy a decir, pero me enteré que en el 23 hay dos secadoras de ropa de aquellas que se programan a través del celular, que están dialogando con diversos artefactos en todo el edificio utilizando como medios de comunicación a las limpiadoras de alfombras que periódicamente recorren los pisos. Me comentaron que existe un descontento generalizado que en cualquier momento podrían provocar movimientos de reivindicaciones insospechados.**

Su último comentario no hizo sólo que confirmar mis sospechas. Mi presentimiento acerca de que algo grave se podía estar gestando y fraguando en medio de la aparente normalidad de los artefactos y cosas que sin sospechar cotidianamente estamos utiizando

- **Cuando no haya muchos traslados, tú estés sólo y tengas tiempo llámame a tu piso y mientras traslado conversamos**

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

